

DISCURSO

que en la solemne apertura

de la

REAL AUDIENCIA DE LA PROVINCIA DE OVIEDO.

el 2 de enero de 1836,

DIJO

EL SR. DON JUAN ARGUELLES VALDÉS.

SU REGENTE Y PRESIDENTE.

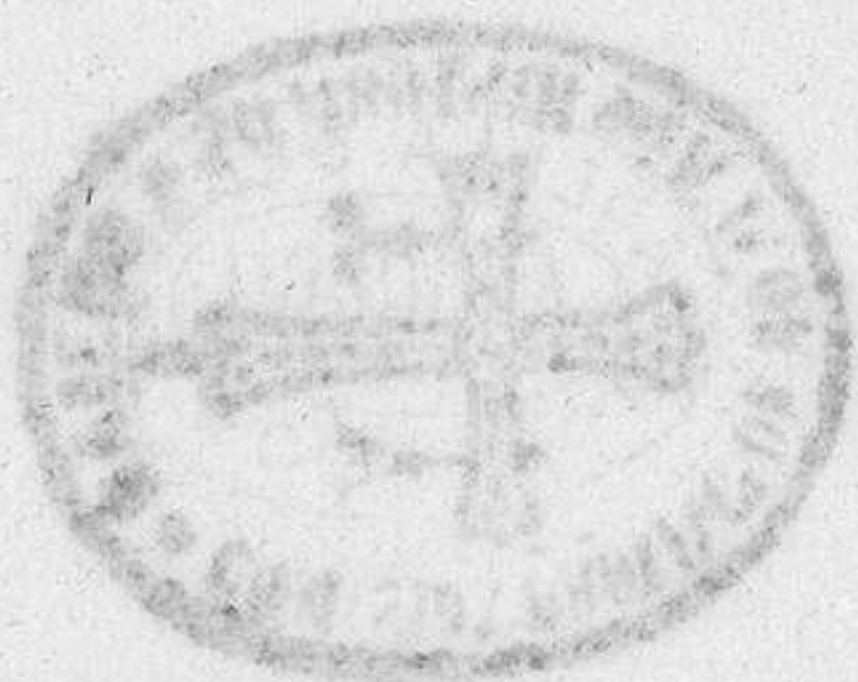


EN OVIEDO:

IMPRENTA DE PRIETO.

» Grande es el pro que del juicio nasce que es dado derechamen-
» te. Ca por el se acaban las contiendas, que los ome han entre si
» delante los juzgadores, é alcanza cada uno su derecho.

L. 2.^a Tit.^o 22. P. 3.^a



Señores:

Quando el año próximo pasado en ocasion semejante tuve la honra de dirigiros una breve alocucion exhortatoria, dije con toda ingenuidad, que no la creia necesaria para asegurar el desempeño de las obligaciones respectivas, que nos corresponden como Ministros y subalternos de este superior Tribunal, y que solo procedia en cumplimiento de una soberana disposicion, que asi lo prevenia. Hoy tengo la mas dulce satisfaccion en reconocer el acierto con que formé mi juicio, y predije en mi corazon, que no tendria que reformarle en adelante. Habiendo pues correspondido en general todos á la esperanza, que me inspiraba la ilustrada y recta conducta, que habiais observado en épocas anteriores, veo realizado cuanto se propuso el Rey D. Alonso el sabio, al señalar en la célebre ley (*) citada en aquella exhortacion las cualidades, que deben adornar á los Jueces, y por igual razon á las demas personas, que intervienen en la administracion de justicia. Conveniente será entonces, que llame de nuevo vuestra atencion hacia consideraciones no menos importantes, que las que nos ocuparon en la ocasion precedente.

El Ministerio judicial es por todas circunstancias la institucion mas esencial y de mayor influjo, entre las que se han ideado, para establecer el orden, con-

(*) L. 3.^a Tit. 4.^o P. 3.^a

servar la paz, y asegurar la prosperidad, gloria y poder de las naciones. Desde la antigüedad mas remota las altas funciones de administrar recta y cumplidamente la justicia han sido respetadas con veneracion, y los encargados de ejercerlas, colocados en la estimacion y reverencia de los pueblos á la par con los ministros de la Religion y del culto. De aqui la necesidad de que á sus ojos aparezcan los jueces llenos de santidad y pureza, para que sus decisiones sean siempre recibidas, y acatadas con sumision y respeto, y se consigan los saludables fines, á que se dirige la institucion tal vez mas filosófica de cuantas constituyen el orden de las sociedades civilizadas. Asi aparece al contemplar el ejercicio de tan alto Ministerio cuya influencia seria incomprendible, si se considerase solo abstractamente y sin relacion á los efectos prácticos, que ha producido en todas épocas y paises. El poder de esta institucion es irresistible, cuando se apoya en los principios reconocidos como regla y pauta de los Jueces y magistrados públicos, por las legislaciones antiguas y modernas; y al ver la uniformidad con que estos principios han sido adoptados en todas ellas, no se puede dudar de su bondad intrinseca, ni de los saludables efectos, que deben de producir en su aplicacion las reformas sucesivas. Si pues han servido invariablemente de fundamento á los códigos y jurisprudencia de cuantos pueblos, se han dirigido por leyes escritas; que confianza no deben inspirarnos, cuando del mismo modo los hallamos admitidos por nuestros legisladores nacionales, antes, y despues del dominio de los Arabes? En ellos se afianza la recta administracion de justicia, que con razon ha sido reputada en todos tiempos por el medio mas eficaz y expedito de conseguir la felicidad, á que aspiran los hombres reunidos en sociedad. Asi lo reconoce uno de los escritores mas profundos y sábios de la antigüedad, cuando dice »Consta profecto ad salutem civium, civitatumque incolumitatem, vitamque hominum quie-

„tam et beatam, inventas esse leges.” No parece posible espresar en mas breve sentencia los grandes beneficios, que trae á la sociedad la recta administracion de justicia, que no es otra cosa, sino la aplicacion de las leyes existentes en cada pais y tiempo á los actos, y transacciones públicas y privadas, que deben sujetarse á reglas fijas proclamadas con solemnidad por autoridad legítima y competente. En efecto estas reglas á no estar confiada su observancia al cuidado é inspeccion constante de alguna magistratura especial, permanecieran muertas é inútiles para el fin á que se dirijen.

El convencimiento en los hombres de que las leyes imparcialmente aplicadas por los que vigilan su cumplimiento, aseguran su vida, su propiedad y su honor, conserva á los súbditos de los estados dóciles y sumisos á la autoridad suprema, y á los funcionarios, que en su nombre administran el gobierno. De aqui el orden y admirable armonía de todas las clases entre si, y de aqui tambien la demostracion de que ninguna institucion política contribuye mas directamente, que el ministerio judicial cuando se halla establecido con solidez é independendencia, á la existencia y duracion de los imperios, pudiendo considerarse con razon la piedra angular, sobre que descansa todo el edificio social. El solo ejercido con integridad y pureza bastaria para sostener toda la máquina del gobierno. Su prestigio es tan poderoso, que nada es capaz de resistirle, cuando va acompañado de la rectitud y justificacion en los ministros y funcionarios, que le ejercen. En esta augusta institucion halla freno el ambicioso mas audaz y atrevido, el que aspira á usurpar el poder, á prevaricar en sus obligaciones y deberes públicos, á vender á su patria, ó alterar en cualquier modo el orden y tranquilidad del estado: todos le rinden y prestan homenaje, renunciando al fin á la iniquidad de sus designios por temor á sus terribles declaraciones y sentencias. Mientras el hombre honrado y laborioso, el sábio y

diligente investigador, el ciudadano ~~no~~ virtuoso y pacífico, descansan confiados en la seguridad, que les inspira la imparcial y recta administracion de justicia, unos y otros remiten sus quejas y reclamaciones, su vindicacion y su defensa, al juicio y parecer de los Jueces y tribunales, y se someten con resignacion y respeto á sus fallos y sentencias, aunque estas no correspondan á sus esperanzas, y se opongan á sus pretensiones y deseos.

Tal es el cuadro uniforme, que presentan las naciones ilustradas y cultas en los diversos periodos de la historia del mundo. El orden ó sistema establecido en ellas para la administracion de justicia, está tan íntimamente enlazado con su civilizacion y prosperidad, que este ramo del servicio público há sido, y será siempre la regla mas exacta y segura, para conocer y graduar los verdaderos progresos y adelantamientos de los pueblos en la ciencia especulativa y práctica de administrar el gobierno, cualquiera que sea la forma, índole ó naturaleza de su régimen político. Grecia sirvió á Roma de maestra no solo en la ordenacion de las leyes llamadas en esta de las doce tablas, sino tambien en la manera y método de aplicarlas. La recta administracion de justicia elevó á ambos pueblos á la mayor prosperidad y grandeza. Su decadencia empezó con la prevaricacion de sus jueces y magistrados: la corrupcion y envilecimiento de estos consumó la ruina de tan grandes y esclarecidas naciones. Sumida la Europa en la barbarie con la destruccion del Imperio Romano comenzó su propia regeneracion, restableciendo las mismas leyes que habian sido holladas y oscurecidas por las irrupciones del norte, y aunque alteradas y mezcladas con las de los invasores, dieron el mayor impulso al renacimiento del orden y regularidad en los gobiernos de la nueva Era. La ejecucion y custodia de todas ellas bien pronto fueron encomendadas como antes de la irrupcion á magistrados y Tribunales instituidos al intento. En la edad media el ministerio judicial aparece yá en toda la Eu-

7
ropa fundado en tan sólidos principios, que él solo bastó á refrenar, y castigar delitos y crímenes, que se cometían antes con impunidad absoluta, conteniendo del mismo modo dentro de límites legales á los gefes y caudillos militares mas osados y feroces. Entre nosotros esta saludable institucion adquirió grande influjo y poder al terminarse el siglo décimo quinto. La reunion de Castilla y Aragon, y el establecimiento de Tribunales permanentes en las principales provincias de toda la Monarquía acabaron de consolidar su autoridad, de tal manera que en muy en brebe consiguió someter al imperio de las leyes las clases mas inquietas y ambiciosas de ambas coronas que tantas turbaciones habian causado en toda la nacion por espacio de muchos siglos. De este modo se logró restaurar la unidad en el supremo poder, y Señorío del Príncipe establecida por el Fuero Juzgo proclamada de nuevo y recomendada con el mayor encarecimiento en el Código inmortal de las Partidas. Desde entonces este ramo tan importante de la administracion pública prosiguió en sus adelantamientos conforme al progreso de las naciones ilustradas, hasta llegar al estado, en que le vemos hoy. Invariable en los principios esenciales de justicia universal, és sin embargo, y no puede dejar de ser, susceptible de variaciones en su aplicacion práctica, segun lo exijan las vicisitudes de tiempos y circunstancias, que irresistiblemente modifican todas las instituciones sociales. De esta verdad tenemos una prueba ilustre en los reglamentos publicados últimamente para facilitar la recta administracion de justicia, en los cuales se hallan recopilados diferentes preceptos, máximas y principios sabios, proclamados y recomendados en épocas anteriores con grande utilidad y beneficio del estado. En todos ellos resalta un espíritu de humanidad y rectitud, que hará célebre al Gobierno de S. M. la Reina Gobernadora bajo cuyos auspicios se han vuelto á publicar, y poner en práctica, y unidos á las nuevas Reales ordenanzas,

que se os acaban de leer, sancionadas recientemente por S. M. con tanto acierto y sabiduría, por las que desde hoy se empiezan á regir todas las Reales Audiencias de la Península é Islas adyacentes, y cuyas disposiciones se hallan en armonía con las del reglamento provisional, se facilitará sobre manera el despacho de los negocios, puesto que ambos sin debilitar la inflexible firmeza é integridad de los jueces, les ofrecen un sistema breve, claro y espedito, que hará menos lento y embarazoso el desempeño de las árduas y graves funciones del ministerio judicial.

! Cuanta, y cuan grande no debe de ser la satisfaccion que nos quepa á los que tenemos la fortuna de pertenecerle en esta Real Audiencia, cumpliendo con escrupulosidad las obligaciones que nos incumben como ministros y subalternos de ella! Preciso es que esta satisfaccion y confianza sean proporcionadas á los grandes intereses, que están encomendados á nuestra integridad, á nuestro zelo y justificacion. Entre ellos el primero es contribuir por nuestra parte y con todos nuestros esfuerzos al triunfo de la mas justa de las causas, afianzando la corona en las sienes de nuestra inocente Reina y Señora Doña Isabel II., bajo el gobierno, direccion y tutela de su augusta y escelsa Madre la inmortal Cristina, y despues á que se consiga la consolidacion y conservacion del orden y tranquilidad interior del estado, la paz y seguridad de las familias, la observancia y respeto á los contratos, y demas transacciones privadas, que estan bajo el amparo y proteccion de las leyes.

En este breve resúmen parece estar comprendidos nuestros sagrados deberes no menos que el ejercicio de nuestras altas, graves é importantes funciones, en cuyo fiel desempeño me lisongeo, que no seremos en adelante menos zelosos y felices, que lo hemos sido hasta el dia, procurando llenar con esmero las obligaciones respectivas. — He dicho.

MANIFIESTO

9

DEL NÚMERO DE CAUSAS Y EXPEDIENTES
CRIMINALES Y CIVILES

DESPACHADAS

en la

Real Audiencia de Oviedo,

EN EL AÑO DE 1835:

con expresion de las penas impuestas á los reos:
y de las que existen en poder de los Relatores
para dar cuenta.

MANIFIESTO

DEL NÚMERO DE CAUSAS Y EXPEDIENTES

CRIMINALES Y CIVILES

en la

Real Audiencia de

EN EL AÑO DE 1835

con expresión de las penas impuestas a los reos:

y de las que existen en poder de los Relatores

para dar cuenta.

REAL AUDIENCIA DE OVIEDO.

PRESIDENTE.

Sr. D. Juan Argüelles Valdés, Regente.

MINISTROS.

SALA CIVIL.

- 2. *Sr. D. José Rodríguez Busto.*
- 4. *Sr. D. Francisco Javier Elexpuro.*
- 6. *Sr. D.*

SALA DEL CRIMEN.

- 1. *Sr. D. Francisco de Paula Gonzalez Olmedo.*
- 3. *Sr. D. Roque de Diego Pinillos.*
- 5. *Sr. D. Manuel Gorvea.*

FISCAL.

Sr. D. Felipe Suarez.

REAL AUDIENCIA DE OVIEDO.

PRESIDENTE.

Sr. D. Juan Argüelles Valdés, Regente.

MINISTROS.

SALA CIVIL.

- 2. Sr. D. José Rodríguez Busto.
- 4. Sr. D. Francisco Javier Elexpuro.
- 6. Sr. D.

SALA DEL CRIMEN.

- 1. Sr. D. Francisco de Paula González Olmedo.
- 3. Sr. D. Roque de Diego Pinillos.
- 5. Sr. D. Manuel Gortea.

FISCAL.

Sr. D. Felipe Suarez.

DESPACHO CRIMINAL EN VISTA.

DELITOS.											TOTAL de causas.	PENAS.			TOTAL de senten- ciados.
Conspiracio- nes y otros delitos poli- ticos.	Muerte violenta.	Muerte casual.	Robos, hurtos y esta- fas.	Incen- dios.	Asona- das y pasqui- nes.	Fal-se- dad y perjurio.	Inmo- ra lidad y escan- dalo.	Heridas y malos tra- tamientos.	Uso de armas prohi- vidas.	Fuga de las carceles		De muerte.	De presidio.	A las armas, privacion de oficio y otras correccionales.	
64.	5.	38.	47.		7.	5.	18.	54.	1.	17.	256.	5.	99.	141.	245.
EN REVISTA.															
”	2.	”	4.	”	”	1.	5.	4.	”	1.	17.				

RELATORES.

Existentes en Relatoría para dar
cuenta en el presente año de 1836.

L. D. Blas Ureña.

Dr. D. Manuel Arias Valdés.

De delitos políticos. 3.
De delitos comunes. 10.
Con dia señalado para la vista. 7.

Total..... 20.

1.
10.
4.
15.

DESPACHO CIVIL EN VISTA.

JUICIOS.					TOTAL de juicios.	TOTAL de ex- pedien- tes.
Ordi- narios,	Inter- dictos,	De fuerza.	Ejecu- tivos.	Expe- dientes.		
139.	5.	3.	60.	139.	207.	130.
EN REVISTA.						
71.	" "	" "	" "	" "	71.	" "

EXISTENTES EN RELATORÍA.

	UREÑA.	ARIAS.
Pleitos.....	10.	12.
Expedientes...	26.	21.

DESPACHO CIVIL EN VISTA.

JUICIOS.							TOTAL de juicios.	TOTAL de expedientes.
Ordinarios.	Interdictos.	De fuerza.	Ejecutivos.	Expedientes.				
130.	2.	3.	60.	130.				130.
EN REVISTA.							71.	71.
71.	71.	71.	71.	71.				71.

EXISTENTES EN RELATORIA.

URRUTIA. ARIAS.

Expedientes... 20.
Pleitos... 10.
12.
21.

DESPACHO DEL REAL ACUERDO.

EXPEDIENTES.

Para informar á la Superioridad.	9.
Exámenes de Abogados.	21.
Idem de Escribanos.	8.
Presentaciones de títulos de Escribanos. .	8.
Reales cédulas y órdenes á que se ha da- do cumplimiento.	97.

Total..... 143.

NOTA. No se incluyen en este manifiesto los informes evacuados por el Sr. Regente de orden de S. M. del Consejo Real, del Supremo Tribunal de España é Indias y de otras Autoridades, ni el cumplimiento de otras órdenes y despachos que se le han comunicado y dirigido.

DESPACHO DEL REAL ACUERDO.

EXPEDIENTES.

Para informar á la Superioridad.....	9.
Exámenes de Abogados.....	21.
Idem de Escribanos.....	8.
Presentaciones de títulos de Escribanos.....	8.
Reales cédulas y órdenes á que se ha da- do cumplimiento.....	97.
Total.....	143.

Nota. No se incluyen en este manifestado los informes evacuados por el Sr. Regente de orden de S. M. del Consejo Real, del Supremo Tribunal de España é Indias, y de otras Autoridades, ni el cumplimiento de otras órdenes y despachos que se le han comunicado y dirigido.